

## LOS AÑOS NORTEAMERICANOS DE LUIS CERNUDA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA  
Universidad de Murcia

José Teruel, Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, obtuvo el Premio Internacional Gerardo Diego de Investigación Literaria con su libro *Los años norteamericanos de Luis Cernuda*, que ha publicado PreTextos en Valencia en colaboración con la Fundación Gerardo Diego <sup>1</sup>. Precisaba el poeta sevillano de un estudio sereno y objetivo de la poesía de su exilio, sobre todo en su última etapa, la desarrollada en Nueva Inglaterra, México y California, tras los durísimos años de su primer destierro en Inglaterra y Escocia. En 1936, en abril, Cernuda recibió el homenaje de sus amigos en Madrid, con Federico García Lorca al frente, por haber publicado *La realidad y el deseo*, sus poesías completas en ese momento, agrupadas en un libro que la historia literaria ha considerado fundamental en el desarrollo de la poesía española del siglo XX.

Se plantea José Teruel en el capítulo introductorio de su libro abordar la personalidad del difícil Luis Cernuda, aun sabiendo de su rechazo a ser biografiado, manifestado en diferentes oportunidades, ya que su vida solo podía ser objeto de autobiografía, en la que prevaleciese por encima de todo su yo poético. Cernuda, desde el comienzo de su exilio, ha subordinado su identidad social a la verdadera clave de su mito y de su personaje: él era fundamentalmente el Poeta.

Recuerda José Teruel la trayectoria poética de Luis Cernuda, desde sus inicios en los años veinte en Sevilla, con su libro de 1925 *Perfil del aire*, hasta llegar a *Como quien espera el alba*, escrito entre 1941 y 1944 en plena segunda guerra mundial, y que ya en el título pone de manifiesto su escasa esperanza en el futuro, su escepticismo ante su propia situación vital, que revelaba que la existencia de Cernuda llevaba sobre sí el peso de dos guerras.

Tras estos planteamientos iniciales analiza Teruel la última etapa de la vida y de la poesía de Cernuda, desde el momento en que se traslada a EE. UU., con un contrato de trabajo como profesor de literatura en el exclusivo Mount Holyoke College, en Massachusetts, en el que permaneció desde septiembre de 1947 a noviembre de

---

<sup>1</sup> José Teruel, *Los años norteamericanos de Luis Cernuda*, Valencia, PreTextos-Fundación Gerardo Diego, 2013, 206 págs.

1952. Es la etapa norteamericana de Nueva Inglaterra, en la que Cernuda nunca acabaría de encontrarse cómodo, ya que se sentía solo, no se integró en el mundo universitario americano y la vida diaria no se le hizo fácil. Ni siquiera el encuentro en la Escuela de Verano de Middlebury College, en Vermont, en 1948, con algunos de sus compañeros de generación, entre ellos su profesor Pedro Salinas, con el que nunca se llevó bien, sirvió para mitigar esa sensación de soledad que impregnaba su existencia. En Nueva Inglaterra Cernuda finalizará un nuevo libro, con título más que representativo de su estado de ánimo: *Vivir sin estar viviendo*.

En julio de 1949 Luis Cernuda visita por primera vez México, adonde volverá los tres veranos siguientes hasta instalarse definitivamente allí en noviembre de 1952. En México Cernuda se conmueve ante el encuentro con un selecto grupo de viejos amigos: Concha Méndez, Manuel Altolaguirre, José Moreno Villa, Octavio Paz, José Bergamín, Emilio Prados y Ramón Gaya... Volver a escuchar la lengua española y su deslumbramiento ante México hicieron aún más enojosos los obligados regresos a Nueva Inglaterra.

Aunque volvería en sus últimos años a trabajar en EE. UU., en Los Ángeles y en San Francisco, los años de México fueron productivos para el poeta que, aun así, no logró alcanzar la plenitud personal que tanto anheló lo largo de su vida. Ni siquiera el intermedio amoroso que dio lugar a *Poemas* para un cuerpo supuso una inyección de ánimo para él. Pero surgieron sus últimos libros poéticos, de títulos igualmente representativos: *Con las horas contadas* y más aún su magistral *Desolación de la quimera*, culminación de una obra poética en todo momento excepcional.

Según Concha Méndez, en cuya casa vivía, su actitud de los últimos días fue la de «alguien que estuviera dominado por un presentimiento; no parecía el mismo; recordaba a sus familiares, nos mostraba retratos, estaba afable, comunicativo». Y la mañana del 5 de noviembre de 1963 lo encontraron muerto, tendido en el suelo, con la pipa y las cerillas en las manos... Cuando se van a cumplir los cincuenta años de su muerte, todo lo relata José Teruel en este libro con gran precisión y detalle más que nada porque los afanes diarios el poeta son contrastados con los poemas que iba escribiendo, de manera que un vez más se demuestra que vida y poesía en Luis Cernuda fueron siempre paralelas.

La estancia en Estados Unidos no fue, en efecto, satisfactoria para Cernuda, quien a partir de 1949 combina con viajes y permanencias en México en los veranos. Es en uno de ellos, el de 1951, cuando aparece en la vida del poeta «X», identificado como Salvador Alighieri, su segundo gran amor, de trascendencia poética en los *Poemas* para un cuerpo, hasta que en 1952 se traslada definitivamente a México, donde vive solitario, con algún regreso como profesor a Los Ángeles, hasta 1963, en que inesperadamente muere una mañana de noviembre. De esta época es *Con las horas conta-*

das (1951-1956), en la que habrían de figurar los Poemas para un cuerpo como final amoroso, las Variaciones sobre un tema mexicano (1949-1950) en prosa y al estilo de Ocnos y Desolación de la quimera, comenzado en México en 1956 y finalizado en California en 1962, cuando el poeta, prácticamente olvidado hasta entonces en España, empezaba a ser reconocido como maestro de las nuevas generaciones españolas que, aquí, comenzaban a descubrir su poesía, pero de forma lenta y paulatina.

Recuerda José Teruel que los homenajes en 1958 de la revista Cántico y en 1962 de La Caña Gris, la publicación en Málaga en 1957 en una edición casi privada de Poemas para un cuerpo, y algunos artículos aislados de jóvenes progresistas como Goytisolo (1968), determinaban los inicios de una admiración que en los últimos sesenta sería consagración definitiva como maestro de las jóvenes generaciones. De Cernuda atrae el profundo sabor humano de su obra, es decir, su amalgama (siempre alta en calidad) de contradicciones. El inquieto, el intemperante, el atrabiliario, el profundamente nostálgico y tierno, pero que nunca perdió la mirada de la Poesía convertida en vivir, al tiempo que su vida se hacía materia poética.

La figura del poeta, que tantas veces se ha mostrado extraña y contradictoria, llega hoy hasta nosotros transmitida con una cierta verdad, después de haber sufrido, como nadie en su generación, las críticas más adversas. Cuando los más jóvenes, desprovistos de viejos prejuicios y alejados físicamente de la «persona difícil y complicada» que aseguraba ser el propio Cernuda, reivindicaban el valor de su obra, en una lucha tenaz y desigual, se logra por fin la objetividad de un panorama adverso. La historia de la crítica sobre Cernuda es también complicada y difícil. Ninguno de sus contemporáneos tuvo que sufrir como él una crítica persistentemente antagonística cuando no ferozmente hostil.

La producción lírica de Cernuda ha sido valorada las más de las veces en su conjunto, dada la circunstancia editorial de que, a partir de 1936, un título, La realidad y el deseo, englobará toda su obra poética incorporando sucesivamente sus nuevos libros poéticos al volumen principal, que llega a alcanzar cuatro ediciones diferentes: 1936, 1940, 1958 y 1965. No se producen transformaciones en el texto previo al ir añadiendo los nuevos libros, sino que, paso a paso, se va construyendo una obra completa.

Respecto a su mundo poético, hay que señalar la presencia, permanente, de unos motivos preferidos tales como el amor, la soledad, la infancia o la muerte. Cernuda, como buen elegíaco, se aproximó a ellos con una indefinida melancolía, que ha llamado la atención de muchos. El amor, la muerte, el tiempo y la soledad aparecen como necesidades problemáticas entre las que tal anhelo transcurre, y, por tanto, como centros motrices a la vez de La realidad y el deseo, desde *Perfil del aire* a Desolación de la quimera. Los eternos temas cobran nueva vida, nuevo dolor y

nuevos testimonios a través de la expresión delicada y amarga, tierna y terrible, de una belleza tan sobria como honda, de su verbo. Soledad del amor, de la amistad, de la tierra, del trabajo, soledad del exilio y de ese conglomerado que parece maldito al que llamamos sociedad. Y también está la sed de eternidad, la infancia como presente eterno, aunque también ha destacado, en relación con la misma ansia de eternidad, lo fundamental del amor (como espejo de la misma) y la naturaleza.

La juventud y la nostalgia de la juventud, la adolescencia y el recuerdo son conceptos en los que el tiempo se halla presente y su presencia en la poesía determina un tono que en Cernuda se ha de hacer inconfundible al someterse a la dinámica del tiempo que pasa. No sería completa esta revisión temática de la poesía de Cernuda si no se aludiese a la importancia de la creación artística en su obra, sobre todo a través de la presencia de la música y las artes plásticas, como un vínculo de soledad similar al representado por la poesía, y al arte plástico como reflejo de una inquietud ante manifestaciones estéticas percibidas con notable naturalidad.

Lo cierto es que la poesía de Luis Cernuda fue adquiriendo con el tiempo un carácter especial, distinto de las representadas por los mundos poéticos habituales entre nosotros, hasta el punto de que cuando aparece la última entrega de *La realidad y el deseo*, su último libro, *Desolación de la quimera*, Cernuda ha adquirido entre nosotros el máximo valor como poeta ético. Es sin duda *Desolación de la quimera* el libro que más contribuye al que desde entonces va a ser el magisterio indiscutible del poeta, y así lo destaca José Teruel en su libro, ya que junto al interés en recoger la imagen quizá más auténtica de su autor, que se ofrece en este poemario con la sinceridad y extroversión frecuentes también en otros momentos de su obra, vemos ahora más que nunca el valor moral de la poesía cernudiana. En algunos de los últimos poemas de Cernuda se destaca la importancia de la representación artística advertible en su último libro, como reflejo de su clara postura crítica ante la vida, entre los convencionalismos sociales destructores del sentido del arte y, sobre todo, ante la falsedad y la postura nada auténtica de los que pretenden homenajear a nuestros autores y artistas sin comprender su fondo, su valor, que muchas veces ha sido criticado por esa misma sociedad que ahora los elogia. Como señala José Teruel, sobre todo, se advierte esta actitud en el grupo de amplios poemas en los que una serie de autores y artistas (Goethe, Galdós, Tiziano Wagner, Mozart, Dostoievski, Valéry y Rimbaud) son el objeto de su creación artística y significación humana, de la reflexión ética de Cernuda. La trascendencia de tales reflexiones dan inicio en la poesía española a lo que posteriormente se ha denominado culturalismo, cuya presencia en nuestra poesía posterior ha sido muy grande. Por otra parte, en estos poemas finales culmina la consolidación del monólogo dramático que Cernuda forjará a lo largo de su trayectoria,

hasta el punto de convertirse, en España, en el maestro del género (Browning al fondo) frecuentado por las últimas promociones de poetas españoles.

Uno de los aspectos más originales de la obra toda de Luis Cernuda lo constituye su prosa lírica y a ella dedica José Teruel muchas de sus reflexiones en este libro. Dos son las obras de Luis Cernuda que podemos incluir dentro de esta modalidad: *Ocnos*, escrito entre 1940 y 1963, y *Variaciones sobre un tema mexicano*, escrito en una temporada más breve, entre 1949 y 1950, con recuerdos de sus estancias en México en esos años. Mientras este último libro presenta un solo texto, *Ocnos*, sin embargo, tiene tres ediciones que corresponden a tres redacciones durante el exilio en Gran Bretaña primero (1938-1947) y Estados Unidos y México después (1947-1963). Las tres ediciones son diferentes, ya que en cada oportunidad (Londres, 1942; Madrid, 1949, y Xalapa, 1963) Cernuda revisaba textos y añadía nuevos materiales, modificando sustancialmente la obra. Vida y literatura, vida y poesía se hacen aún más próximas en las prosas de Luis Cernuda, como José Teruel va detallando con detenimiento.

La literatura española del siglo XX tiene en Luis Cernuda uno de sus máximos representantes, tanto por su indudable calidad como poeta como por la seriedad y el rigor de su trayectoria como escritor, ejemplo para muchos poetas posteriores. Sin duda, entre los de su generación, donde hallamos figuras estelares de la literatura española de todos los tiempos, Cernuda es, posiblemente, el más auténtico, el más fiel a una trayectoria decidida, que hoy, pasados cincuenta años de su muerte, se nos ofrece como una lección de verdad literaria y de verdad existencial, única en nuestras letras.